

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2015**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA OBRA EDIFICADORA DE DIOS**

Mensaje ocho

**Ser quebrantados y permitir que Cristo  
haga Su hogar en nuestros corazones**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16; Ef. 3:16-21; 2:21-22; 4:16

- I. El primer paso de la obra edificadora de Dios es el quebrantamiento de la vieja creación, es decir, el quebrantamiento del hombre exterior, de nuestra constitución natural; la edificación requiere el quebrantamiento—Mt. 16:18; 2 Co. 4:16:**
- A. A fin de ser edificados con otros en la iglesia como Cuerpo de Cristo, necesitamos ser quebrantados; éste es el requisito para la edificación—Ef. 4:16:
    - 1. Una persona que desea ser edificada debe estar dispuesta a aceptar el quebrantamiento; éste es el requisito básico para la edificación.
    - 2. Ser quebrantados significa que ya no estamos enteros; una persona que es edificada en la iglesia como Cuerpo de Cristo es una persona quebrantada.
    - 3. No hay manera alguna de tener la edificación si insistimos en permanecer enteros y no estamos dispuestos a ser quebrantados—cfr. 1 P. 5:6; 2:5.
    - 4. El quebrantamiento tiene como resultado que seamos unidos y entrelazados, y produce la edificación.
    - 5. No importa cuál sea nuestra condición, nuestro hombre exterior, nuestra constitución natural, necesita ser quebrantado; cada parte de nuestra alma necesita ser quebrantada por Dios—2 Co. 4:16.
  - B. Una persona cuya constitución natural ha sido quebrantada delante de Dios es debilitada y menguada; por consiguiente, Cristo aumenta en ella—Ef. 3:17a.
  - C. El propósito de Dios consiste en guiar a Sus santos a pasar por la etapa del quebrantamiento de la constitución natural a fin de alcanzar la plenitud de Dios—v. 19.
  - D. Las dos naturalezas, la naturaleza de Dios y la del hombre, son edificadas sobre Cristo y sobre el quebrantamiento: con relación a Cristo, hay edificación; con relación a nosotros, hay quebrantamiento.
  - E. Cristo no necesita vasos enteros; más bien, necesita vasos quebrantados:
    - 1. Únicamente los vasos quebrantados pueden ser canales de agua viva; los vasos enteros únicamente pueden servir de cisternas que contienen aguas de muerte—2 Co. 4:7-12; Jn. 12:24-26.
    - 2. Es necesario que la mano de Dios quebrante nuestro ser externamente, es decir, es necesario que el Espíritu de Dios prepare el entorno externo para quebrantar y consumir nuestro ser—1 P. 5:6.
    - 3. El progreso de la vida espiritual de un cristiano depende de cuánto él haya sido quebrantado y hasta qué estatura Cristo haya crecido en él.

4. El crecimiento de un cristiano depende de que él sea quebrantado y de que Cristo aumente en él—Ef. 3:17a; Col. 3:10-11.

## **II. Si hemos de cooperar con la obra edificadora de Dios, necesitamos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17a:**

- A. Pablo oró para que fuésemos fortalecidos en el hombre interior con el resultado de que Cristo pueda hacer Su hogar en nuestros corazones y, de este modo, ocupe, posea, impregne y sature todo nuestro ser interior consigo mismo—v. 17a.
- B. Cuanto más Cristo se extiende en nuestro interior, más Él se establece en nosotros y más hace Su hogar en nosotros, al ocupar cada parte de nuestro ser interior, poseer todas estas partes y saturarlas consigo mismo.
- C. A medida que Cristo se extiende en nuestro corazón, Él llega a ser nuestra persona—v. 17a:
  1. Necesitamos tomar a Cristo no sólo como vida en nuestro espíritu, sino también como la persona en nuestro corazón.
  2. La única manera en que Cristo puede ser nuestra persona es que Él haga Su hogar en nuestro corazón.
  3. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, al permitirle que se extienda en nuestro corazón, la persona que vive en nuestro corazón ya no será el yo, sino que será Cristo—Gá. 2:20.
- D. El Cristo que está haciendo Su hogar en nuestros corazones es un Cristo ilimitado e inmensurable—Ef. 3:18:
  1. A medida que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, aprehendemos con todos los santos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de Cristo; éstas son las dimensiones del universo, las dimensiones del Cristo inmensurable.
  2. Cristo es el “cubo” universal, y la experiencia que tenemos de Él en el Cuerpo y para el Cuerpo tiene que ser “cúbica”, o sea, tridimensional.
- E. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—v. 19:
  1. La plenitud de Dios es el Cuerpo de Cristo como expresión máxima del Dios Triuno, la máxima consumación de la expresión corporativa del Dios Triuno.
  2. El Cuerpo de Cristo es la expresión ilimitada del Cristo ilimitado—1:22-23.
  3. Si Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos del Dios Triuno a tal grado que llegamos a ser Su expresión—3:20-21.
- F. La edificación del Cuerpo de Cristo es el resultado de que el Cristo inmensurable haga Su hogar de manera personal en nuestros corazones—v. 17a; 4:16:
  1. El contenido de la iglesia es el Cristo que tomamos como nuestra persona, el Cristo que se forja en nuestro ser—Col. 3:10-11.
  2. Si queremos tener la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones.
  3. A fin de que se cumpla lo que Cristo dijo en Mateo 16:18 con respecto a la edificación de la iglesia, ésta necesita entrar en un estado en que muchos santos le permitan a Cristo hacer Su hogar en sus corazones, al poseer, ocupar y saturar todo su ser interior.
  4. Cuanto más Cristo ocupa nuestro ser interior, más podremos ser edificados con otros en el Cuerpo—Ef. 2:21-22; 4:16.